



en Cuba

Estrategias del poder totalitario
para el control de la narrativa.
Acciones desplegadas para el
control y la imposición del relato
oficialista en el espacio virtual.



Gobierno y Análisis Político AC
Facebook, instagram y YouTube:
Gobierno y análisis político ac
Twitter: Gobierno y ap
e-mail: info@gobiernoyanalispolitico.org

El 11 de julio de 2021 Yoan de la Cruz, un joven de San Antonio de los Baños, -pequeña localidad al suroeste de la Habana- compartió a través de su cuenta de Facebook una directa en la que narraba lo que estaba sucediendo en las calles de su ciudad. Otros pobladores también compartieron en sus redes fragmentos de videos y fotos. En el lapso de unas horas, las cuentas en redes sociales de miles de cubanos dentro y fuera de la Isla compartían las imágenes de lo que ocurría en territorios distantes del sitio inicial. Las protestas se expandieron a ciudades como Palma Soriano y Guantánamo en las provincias orientales, también en el centro de la Isla: Santa Clara, Ciego de Ávila y Camagüey. En la capital, zonas céntricas y barrios marginalizados se llenaron de manifestantes. El control sobre la narrativa de lo que ocurría en el país -por primera vez en más de seis décadas- estaba, al menos durante las primeras horas, en manos de la ciudadanía y la incipiente sociedad civil.

El gobierno cubano llevaba varios meses procurando mantener el control de una narrativa sobre la realidad nacional que tanto activistas como el ciudadano común le disputaban a través de las redes sociales. Desde 2019 los hashtags aparecieron en el espacio virtual por razones diversas. Su uso, y en general el de las redes sociales, se volvió más extensivo en el contexto de la pandemia de covid-19: sirvieron para recabar medicamentos para personas contagiadas, hacer denuncias sobre la crítica situación de las instituciones de salud o las extensas colas para adquirir alimentos. También para difundir acciones contestarias de grupos de activistas como el Movimiento San Isidro (MSI) y la viralización de la canción Patria y Vida. Semanas antes del 11J en el espacio virtual cubano se libraba lo que algunos usuarios denominaron la “guerra de

hashtags”: un escenario de confrontación entre el oficialismo y sus críticos mediante el posicionamiento de etiquetas en redes sociales.¹

Luego del 11J, el espacio virtual adquirió relevancia protagónica como espacio público para la contestación al régimen. Tres plataformas fueron las más utilizadas por la ciudadanía y el activismo: Facebook, Twitter y Telegram. La primera ya había sido utilizada de manera efectiva por grupos de activistas que articularon acciones entre la diáspora y grupos de la sociedad civil en la Isla para donar y distribuir medicamentos. La respuesta de la comunidad cubana y de personas solidarias en diversos lugares del mundo llevó a que se contara con grandes cantidades de medicamentos que llegaron a acumularse en las casas de los activistas en otros países sin encontrar las vías adecuadas para enviarlos de forma rápida, pues el Estado fue incapaz de facilitarlas. De allí derivó la solicitud, respaldada por artistas y activistas, de la apertura de un canal humanitario, algo que el gobierno consideró tempranamente como “oportunismo mediático” y “campaña de descrédito”.² Posteriormente, el 15 de julio, el primer ministro cubano anunció la decisión de permitir el ingreso de estos tres rubros sin pago de aranceles a quienes viajaran al país. Una medida interpretada por muchos como una concesión resultante de la presión ciudadana y la contestación al régimen en el espacio público físico y virtual. La herramienta de creación de grupos de Facebook fue luego utilizada para crear la plataforma Archipiélago, desde la que se convocó y organizó la marcha

¹ <https://elpais.com/internacional/2021-07-21/hashtags-y-directos-las-armas-de-los-cubanos-para-hackear-una-revolucion-obsoleta.html>

² <https://www.swissinfo.ch/spa/cuba-campa%C3%B1a--actualizaci%C3%B3n--crece-la-campa%C3%B1a-para-pedir-un-corredor-humanitario-de-ayuda-a-cuba/46776462>

pacífica por el cambio el 15 de noviembre (15N) y que permitió -entre otras innovaciones en la participación ciudadana en Cuba- la articulación entre ciudadanos dentro y fuera de la Isla en la producción de acciones cívicas para contestar al poder político. Otro de los grupos de Facebook de relevancia por su pertinencia al momento político y el respaldo creciente de la ciudadanía, fue el que unió a las madres y familiares de los detenidos creando una red de solidaridad, soporte mutuo y denuncia, cuya vitalidad se mantiene hasta hoy.

15 noviembre 2021 *Marcha Cívica por el Cambio*



*Imagen 1:
Imagen de la convocatoria
de la marcha cívica
convocada para el 15 de
noviembre de 2021 por la
plataforma Archipiélago*

Algunos de estos grupos tuvieron su réplica en Telegram. Esta plataforma posibilitó que se divulgaran contenidos dentro de la Isla para aquellas personas que tenían dificultades para conectarse “en directo”. Fue también una manera de “saltar” las barreras a la inmediatez que significan los altos costos y la lentitud del servicio de internet en la Isla. Los grupos de Telegram permitieron a una parte importante de la población cubana acceder a imágenes, videos, audios y textos sobre lo que ocurría o sobre temas en debate en el espacio público virtual. Ejemplo de ello fueron el grupo Amarillo y medio, conducido por Saily González -una emprendedora que transitó hacia el activismo político- y el espacio Ágora, del grupo

Archipiélago. Ambas comunidades funcionaban como espacios de análisis, discusión y deliberación, en un innovador ejercicio de educación ciudadana.

Después del #11J en Twitter se mantuvo el uso de etiquetas para denunciar actos represivos, difundir mensajes de activistas y confrontar a funcionarios del gobierno o a sus simpatizantes en sus propias cuentas. La viralización de noticias, mensajes o incluso de memes con contenidos satíricos al gobierno o a sus líderes tiene en esta plataforma un terreno fértil. También han sido de mucha relevancia los spaces, una herramienta de la plataforma que permite crear salas de encuentro para el análisis y discusión sobre tópicos diversos y que tiene la ventaja de demandar un consumo muy bajo de datos. Lo cual es sin dudas importante para un contexto de acceso a Internet que continúa siendo caro para los usuarios. Una innovación en esta red fue la creación de una cuenta @CubaSpace que, de conjunto con otras aliadas, mantuvo de manera ininterrumpida una sala abierta durante los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2021 difundiendo información sobre las manifestaciones que la comunidad cubana en la diáspora había organizado en apoyo a la convocatoria del 15 de noviembre. También denunciando la respuesta represiva del Gobierno cubano sobre periodistas independientes, activistas y los organizadores de la marcha, especialmente los nucleados alrededor del grupo Archipiélago ³.

Lo anterior explica el interés que el Gobierno cubano ha mostrado por la disputa del espacio virtual, y las razones que lo llevan a ejecutar una estrategia para su control y posterior imposición de la narrativa gubernamental. Retomamos aquí la tesis planteada en el artículo introductorio a esta serie ⁴ sobre el impacto

³ https://diariodecuba.com/cuba/1636889718_35543.html

⁴ <https://www.gobiernoyanalisisspolitico.org/publicaciones/el-11j-en-cuba>

que el acceso a las tecnologías digitales ha producido para la efectividad del control político totalitario, al “introducir novedosas posibilidades de participación y construcción de ciudadanía y de organización social para la acción colectiva” (Landrove & Rosabal, 2022). En este, como en otros tópicos sobre procesos sociopolíticos en curso, la pretendida excepcionalidad cubana se desvanece al recurrir a un análisis crítico y contextualizado que ponga a dialogar las dinámicas locales y globales.

Espacio público virtual, participación política y tendencias autoritarias

Uno de los cambios sociales más importantes del último siglo es la irrupción de la virtualidad como forma de realidad (Castells, 2013). Lo virtual real entra así a constituirse en un espacio cada vez más relevante de constitución de lo social y lo político, especialmente en términos de interacción, participación, deliberación y toma de decisiones. Esto favorece que el espacio público se mueva de lo real a lo virtual y viceversa con implicaciones significativas en el ámbito del activismo y la participación política. Muchos movimientos, manifestaciones y protestas públicas en diversos países, han comenzado o han sido gestados en el espacio virtual para luego moverse al espacio físico, o se han lanzado de manera simultánea a ocupar ambos espacios.

En Cuba no es diferente a pesar de ciertas particularidades. La primera de ellas es que el país se abrió tarde a Internet. No fue hasta diciembre de 2018 que el gobierno posibilitó el acceso de la población a través de sus dispositivos móviles con servicio de tercera generación (3G). A pesar de las insatisfacciones y quejas respecto al alto costo, la lentitud y poca confiabilidad de la conexión ⁵, esta medida -y otras progresivas como la incorporación del servicio 4G en 2019- produjeron un cambio cuantitativo y cualitativo en el uso de internet por parte de la ciudadanía. En lo cuantitativo, la cobertura del servicio creció de un 28% en 2013 a 68% en 2019. Según datos oficiales de octubre de 2021 ⁶ este porcentaje indica que los usuarios de internet en la isla son hoy un poco más de 5 millones: 3, 94 a través de sus móviles y 1,20 a través de computadoras. En lo cualitativo consideramos que lo más importante es la emergencia de una esfera pública virtual que evidencia una diversidad de actores, temas y novedosas formas de participación ciudadana, con un marcado carácter contrahegemónico al ser -esencialmente- contestaria al poder político.

Las repercusiones de estas transformaciones han sido significativas no sólo en términos de acceso a la información de contenido político al margen del control del estado sino también al incrementar el poder de la ciudadanía por las posibilidades que ofrece para la vigilancia, la crítica y la denuncia sobre la actuación de las instituciones y los funcionarios. Las posibilidades para la difusión multidireccional de acciones y discursos influyen sobre las formas de participación, abriendo canales para la deliberación, la coordinación y la búsqueda de consensos. Por último, el reconocimiento de que el espacio virtual

⁵ <https://freedomhouse.org/country/cuba/freedom-net/2021>

⁶ <https://www.granma.cu/cuba/2021-10-07/mas-de-cinco-millones-de-personas-tienen-acceso-a-internet-en-cuba>

no sólo funciona como un difusor y amplificador de narrativas sino también como lugar de construcción de relatos/discursos sobre la realidad y como medio para su inclusión en la agenda pública dentro del espacio físico, pone el foco en su disputa tanto desde la ciudadanía como por los gobiernos.

Los gobiernos iliberales buscan contrarrestar el potencial democratizador del acceso a internet recurriendo a una herramienta en la que tienen mucha experiencia: el control. Es el caso de China, que ha recurrido a bloquear el acceso a contenidos, buscadores, crear plataformas y apps alternativas a las “occidentales” y de uso obligatorio, así como medidas legales con sanciones penales estrictas a quienes las violen. En Cuba, el monopolio sobre la oferta del servicio posibilita al gobierno la realización de cortes del servicio a usuarios, el acceso a datos privados y la ejecución de operaciones de vigilancia discrecionales. Como en China, también acude al control de acceso a contenidos que le son incómodos o cuestionan abiertamente (bloqueo a sitios y páginas web, apps y otros), creación de normas jurídicas sancionatorias más estrictas y sanciones ejemplarizantes a periodistas, blogueros, *youtubers*, activistas o a cualquier usuario con contenido crítico, incluso siendo este humorístico. La criminalización del activismo o la denuncia ciudadana en redes sociales se amplifica a través de espacios televisivos como Confillo, un programa que se transmite dos veces a la semana y se dedica con sistematicidad a construir historias y perfiles sobre activistas y opositores y presentarlos como mercenarios al servicio de una supuesta agenda de desestabilización. En esa tarea, suele auxiliarse con frecuencia de la presentación de cuentas de redes sociales y/o tweets para realizar acusaciones infundadas que permitan criminalizar a las voces críticas, en particular a las que tienen reconocimiento e impacto por su presencia pública online.

También han sido creados sitios web oficialistas amparados por instituciones públicas. Se despliegan acciones de promoción/obligatoriedad de su uso a funcionarios, empleados y estudiantes (un ejemplo es Infomed, creada para conectar centros de salud y facilitar a personal médico consultar información técnica, acceder a bases de datos nacionales e internacionales y articularse en redes, especialmente para los profesionales médicos que cumplen misiones en el extranjero).

Si bien el acceso a internet y las tecnologías digitales han traído oportunidades para la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil en regímenes autoritarios, no se puede desconocer que estos han entendido que ello es un desafío, pero también una oportunidad. La vigilancia, la censura y la desinformación son herramientas que, trasladadas al espacio virtual por regímenes totalitarios, pueden contrarrestar e incluso desactivar los efectos democratizadores primigenios de la apertura a internet.

La disputa por el espacio virtual: su encuadre en la narrativa oficialista

La visión del internet y las redes que presenta la narrativa oficial es la de un espacio tomado por entidades controladoras que buscan manipular la opinión pública. Términos como “laboratorios”, “manipulación mediática” o “*fake news*”, son constantemente aludidos dentro de un marco explicativo en el que es enfatizado el aspecto del control por intereses espurios.

En esto el gobierno cubano hace un hábil uso de investigaciones realizadas en otros países y de una percepción pública (en el extranjero) que reconoce el peligro que significa el control transnacional de la libertad de expresión en internet. Ejemplos como el de Cambridge Analytica o el encarcelamiento de Julian Assange por las revelaciones de Wikileaks, son continuamente referidos para intentar demostrar que Internet es fundamentalmente dominado por intereses políticos o monetarios.

Este énfasis llega a negar la existencia de espacios autónomos y/o individuales que son una parte importante del ecosistema de la vida pública en el espacio virtual. Toda oposición o incluso crítica realizada por medios digitales, es descrita en el marco explicativo de la guerra mediática o de “tercera generación”. La cual ya no ocuparía solamente los grandes medios de comunicación sino también el Internet y las redes sociales.

Así, fenómenos como el de la “cámara de eco”, la desinformación, el efecto de “realidad aumentada” que se consideran propios de las redes, son utilizados para construir un sustento a la idea de que lo que sucede en internet contra la “Revolución” no emana realmente de una oposición sino de “laboratorios de manipulación mediática”, con *bots* que construyen tendencias (*trending*) artificiales o de personas que han sido atrapadas dentro de burbujas diseñadas para manipular su comportamiento exacerbando las emociones y los prejuicios. Esta construcción requiere eliminar de la interpretación del impacto de las redes en la vida social cubana, otras experiencias en el mundo en las que las redes sociales han servido como herramienta de movilización popular. Por ejemplo, cuando Rosa Myriam Elizalde -periodista oficialista- se refiere a un fenómeno como el de *Occupy Wall Street*, lo hace en los siguientes términos: “También explica la intención de generar contextos polarizadores, donde la gente actúe

por instintos primarios. Eso lo hemos visto en todos los procesos emergentes que se han desatado desde la llamada Primavera Árabe, en 2011, hasta más recientemente en Chile, pasando por *Occupy Walt Street o el Tea Party*” (La dictadura del algoritmo: 25)

La argumentación oficialista más elaborada sobre el tema proviene de “La dictadura del algoritmo”, de Javier Gómez Sánchez, actualmente director de la Facultad de las Artes de los Medios de Comunicación (FAMCA), publicado por la editorial Ocean Sur. El libro recoge todas las entrevistas realizadas para un documental del mismo nombre, transmitido en varias ocasiones en la televisión cubana, que resume la visión de las instituciones del gobierno cubano sobre las redes sociales. En el prólogo del libro, la investigación se presenta como “gestión del conocimiento colectivo” con miradas diversas. Como en los otros casos analizados -por ejemplo, en las reuniones sectoriales con la presidencia, tratadas en la segunda entrega de esta serie- la diversidad o la apelación a lo colectivo se refieren a un ámbito más bien reducido conformado por funcionarios, militantes y simpatizantes del gobierno cubano, lo cual reduce la supuesta diversidad a la replicación de una idea central: las redes sociales son peligrosas y potencialmente malignas. Por ejemplo, Jorge Luis Perdomo -en el momento en que fue entrevistado Ministro de Comunicaciones y actualmente viceprimer Ministro de la República de Cuba- declaró que “en Internet hay un campo muy propicio para una cultura hegemónica, imperial, occidental que se trata de imponer contra cualquier país, pueblo, cultura que difiera o sea diferente en sus valores, sus principios, a los de esta postura hegemónica occidental que hoy promueve el imperialismo estadounidense y sus principales aliados.” (La dictadura del algoritmo: 11).

Imagen 2: Portada del libro
La dictadura del algoritmo

El interés de presentar a Internet como un espacio controlado y bajo asedio, aunque puede producir resonancias con críticas que provienen de otros escenarios, obedece en lo fundamental al hecho de que, como en otros países, en Cuba el acceso a las oportunidades del espacio virtual se ha vuelto un componente

relevante que ha pasado a formar parte del accionar cívico. El acceso a Internet tiene todavía un potencial emancipatorio pues allí individuos y grupos sociales diversos encuentran posibilidades de libertad de expresión y asociación que -aunque restringidas por el anonimato y la dificultad para extrapolarla al espacio físico- confrontan al poder a través de acciones contestarias con cierto nivel de efectividad. De ello dan cuenta los momentos en que, vuelta una denuncia viral en Facebook, Twitter o ambas, ya sea proveniente de un grupo de activistas o de algún ciudadano a título personal, el Gobierno se ha visto obligado a responder. Incorporar en la esfera pública cubana -cooptada por el oficialismo- temas y asuntos de interés para la ciudadanía, ha sido uno de los logros más relevantes alcanzados por la ciudadanía a través del espacio virtual. Y es que en Cuba el principal agente de peligro para la libertad de expresión en Internet es el gobierno mismo. Los problemas emergentes de la comunicación en el espacio virtual y su impacto en la política y la vida social en general que



preocupan a los especialistas en otras sociedades no son irrelevantes para el caso cubano, pero deben ser contextualizados en el régimen político totalitario y en las condiciones tecnológicas, socioeconómicas y culturales cubanas.⁷

De esta forma, tópicos como la captura del usuario por las dinámicas de consumo de las grandes empresas capitalistas no tienen gran relevancia en el espacio virtual cubano, pero sí lo tienen fenómenos como la existencia de una gran cantidad de cuentas anónimas que responde, principalmente, a la necesidad de proteger la identidad frente a posibles represalias gubernamentales por emitir opiniones contrarias a la política o la ideología oficial.

Si se observa el crecimiento en el número de usuarios de redes sociales⁸ en Cuba, el acceso relativamente reciente a plataformas como twitter -donde el número de usuarios tuvo un pico de crecimiento durante Julio de 2021⁹ - está mediado por la necesidad de las personas comunes de acceder a información no oficial, encontrar un lugar de expresión y asociación fuera de las restricciones cotidianas para la misma, y por el intento de burlar el estricto control de estas libertades por parte de un gobierno totalitario.

Internet y en particular las redes sociales han significado para la ciudadanía, en primer lugar, la posibilidad de acceso a un espacio relativamente libre para discutir y manifestar ideas. Una esfera pública contrahegemónica y contestaria existe en Cuba, fundamentalmente, en medios como los *spaces* de Twitter y los chats de Telegram. La efervescencia cívica que brotó desde los sucesos de San

⁷ <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/controversia-en-cuba-tras-la-queja-viral-de-una-madre-redes/20000013-4830675>

⁸ <https://twitter.com/CubaStandard/status/974606335487639552>

⁹ <https://gs.statcounter.com/social-media-stats/all/cuba>

Isidro, encontró su territorio propio en el espacio virtual. Después del 11J, varios grupos de discusión surgieron como resultado de la necesidad de participar en el debate colectivo sobre la posibilidad abierta con el 11J de, al menos, pensar en un país posible. Esa conversación pública se hizo más extensiva con la convocatoria de Marcha Cívica del Grupo Archipiélago, que creó un grupo en Facebook y posteriormente otro en Telegram para discutir, proponer ideas, debatir y en sentido general, ejercitarse en la discusión pública. Esto tuvo y sigue teniendo un tremendo valor en un país que ha sido impedido sistemáticamente, de la práctica del ejercicio democrático.

De forma complementaria a la divulgación de una visión particular -funcional al deseo de control del espacio virtual- el gobierno cubano ha puesto en práctica diversas estrategias para impedir la movilización, la organización civil o la visibilización de un estado de opinión contrario a las narrativas estatales. La configuración propia del internet y las redes sociales es un obstáculo -hasta hoy insalvable- para que el gobierno cubano logre su pretensión de suprimir de manera absoluta los discursos que emanan de la ciudadanía. El hecho de que cualquier ciudadano pueda hacer un video en directo dando su opinión sobre algún tema o simplemente transmitiendo en vivo un suceso, representa un verdadero reto para la vocación de control del régimen. En dos momentos fundamentales, este potencial comunicativo fuera del espacio de control previsto alcanzó su realización. El primero, durante el acuartelamiento en la sede del Movimiento San Isidro en noviembre de 2020; el segundo, el 11 de julio durante las manifestaciones del 11J, horas antes de que se desconectara al país durante tres días de la red de internet, entre el 11 y el 14 de 2021.

El gobierno cubano, al tener el monopolio del servicio, recurre a la suspensión de datos móviles a activistas, periodistas y opositores para impedir que se pre-

senten en foros internacionales a dar testimonio directo sobre la situación de los derechos humanos en la isla o sobre otros temas o que transmitan en vivo acciones que tienen potencial movilizador. Lo hace incluso “tumbando” las directas, expresión que se utiliza en Cuba para referirse a cortes del servicio de datos móviles destinados a impedir que alguna persona continúe transmitiendo en vivo desde su perfil de facebook. En los últimos meses, se trata de una práctica que han repetido con insistencia hasta volverse un lugar común. También lo hace cuando hay manifestaciones o protestas en ciudades o pueblos, y los usuarios informan con frecuencia sobre cortes o ralentización del servicio. En ambos casos estas acciones dificultan que se divulguen imágenes sobre lo que ocurre, de manera inmediata. Se ha denunciado también que se coacciona a usuarios para borrar publicaciones sobre protestas, llegando incluso a que estos eliminen sus cuentas. Aunque esto último no se puede corroborar, y cabe la posibilidad de que sean los mismos usuarios quienes decidan eliminar una publicación, la autocensura es una señal de fundado temor a represalias.

Si las acciones anteriores apuntan al control reactivo ante situaciones específicas, las acciones que buscan la imposición de la narrativa gubernamental se articulan en una estrategia que busca fundamentalmente diseminar en redes sociales el relato oficialista sobre la realidad cubana que incluye lo que podría llamarse con propiedad una estrategia de desinformación, como una lucha contra las *fake news* o la manipulación mediática. La diseminación de la narrativa oficial se hace esencialmente a través de dos vías.

La primera de ellas es la colocación de influencers que se identifican con la ideología del Partido Comunista de Cuba (PCC), pero desde una posición supuestamente desligada de las instancias de gobierno. Este es el caso de Guerrero Cubano, un perfil anónimo cuyos vínculos con la Seguridad del Estado

son obvios. Esta correlación se desprende de las reiteradas ocasiones en que este perfil ha divulgado información que sólo debe ser del conocimiento de instituciones como la policía o la fiscalía, otras en las que es citado por medios oficialistas como fuentes e incluso algunas en las que se ha adelantado a ofrecer explicaciones casi oficiales sobre sucesos en el país como en la fatídica explosión del Hotel Saratoga.¹⁰ El Guerrero Cubano recurre con frecuencia a la homofobia, el machismo y el asesinato de reputación para denigrar a opositores y activistas y, al hacer esto, usa una herramienta que la prensa oficial, especialmente la televisión, tiene más recato en utilizar: el uso de estereotipos sexistas y morales para denigrar a quien critica, disiente o se opone al gobierno. Al considerar a esta cuenta como fuente creíble, al presentarla como la voz del “pueblo revolucionario y combatiente”, el gobierno cubano admite su complicidad con estas actuaciones abiertamente homofóbicas y apela a exacerbar prejuicios de la sociedad cubana para reforzar la criminalización de la disidencia con la denigración humana.

Otra de las formas en las que el perfil Guerrero Cubano contribuye activamente con las estrategias de la propaganda estatal es desviar la atención en situaciones críticas. En el caso del reciente asesinato de Zidane Batista Alvarez, un joven negro de 17 años que murió a manos de la policía en Villa Clara, tal desviación ocurrió hacia un caso similar en Estados Unidos. Esto permitió opacar la discusión necesaria sobre una demanda de proceso penal transparente para acceder a la justicia respecto a los hechos. La lógica interna que permite tal desviación de atención es muy simple y es utilizada en exceso para neutralizar

¹⁰ <http://www.5septiembre.cu/deultimahora-reportan-fuerte-explosion-en-el-hotel-saratoga-de-la-habana-fotos/>

cualquier crítica: en Estados Unidos es peor; allí sí hay racismo y brutalidad; lo sucedido en Cuba fue porque el policía necesitó defenderse de un delincuente. Más recientemente, el Gobierno cubano ha recurrido también a influencers extranjeros en su búsqueda de presentar en redes una imagen fresca y atractiva que llegue a sectores de jóvenes millennials que usan intensivamente la tecnología y están más familiarizados con redes como tik tok. En marzo de 2022, el presidente cubano Miguel Díaz Canel recibió en el Palacio de la Revolución a un grupo de influencers, en el marco del Coloquio Internacional Patria y apeló a su solidaridad “para hacer posible un mundo mejor, real y virtual.” ¹¹ La retórica del evento apeló al enfrentamiento contra “la maquinaria mediática manipuladora mundial” para ubicar la defensa de la narrativa oficialista cubana como parte relevante del tal enfrentamiento. De los influencers presentes en el Coloquio Patria, es la española Ana Hurtado -quien se presenta como documentalista, periodista e influencer- la que se ha mantenido de manera más estable cumpliendo su rol de vocera del gobierno cubano en el extranjero, apelando al enfrentamiento en redes, recurriendo al discurso estigmatizador y denigrante sobre la disidencia cubana y amplificando los mensajes de los gobernantes cubanos ¹².

La segunda vía utilizada es recurrir a contingentes de personas que tienen orientaciones de sus respectivas instituciones de replicar contenidos de las cuentas oficiales, etiquetas que se quieren posicionar a favor del gobierno, y participar en discusiones en redes. Una observación de los perfiles de Facebook que interactúan con las cuentas de Cubadebate, Conflo, o de los in-

¹¹ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/03/15/recibe-diaz-canel-en-el-palacio-de-la-revolucion-a-los-participantes-en-el-coloquio-patria/>

¹² <https://www.cibercuba.com/tags/ana-hurtado>

fluencers oficialistas como Guerrero Cubano o Karlito Marx, y perfiles de Twitter que interactúan en cuentas como la de Bruno Rodríguez o Presidencia Cuba, son perfiles anónimos y su comportamiento es repetitivo; recurre a slogans, consignas, ataques personales y desvíos de atención. Según una investigación de cazadores de fake news -un sitio venezolano de periodismo de datos que realiza verificación de información- un 11.5% de los RT de la etiqueta oficialista #CubaVive, fueron publicados por el cluster de la Misión Médica Cubana en Venezuela ¹³, lo cual prueba que la participación en redes desde instituciones cubanas no se restringe al interior de la isla.

El caso de la etiqueta #SOSCuba es un buen ejemplo de las dinámicas involucradas en la disputa por el posicionamiento en Twitter, sin dudas una plaza de fundamental importancia para la disputa del espacio virtual. #SOSCuba fue la principal tendencia en Cuba el 10 y 11 de julio de 2021, precediendo y coincidiendo con las manifestaciones del 11J. Medios cubanos oficialistas y aliados, calificaron la protesta digital que impulsaba la etiqueta como una manipulación a través de “miles de cuentas bots” operadas desde fuera de Cuba, en particular desde Estados Unidos.

Para crear esta narrativa, se valió del periodista Julián Macías Tovar, un “activista contra la desinformación digital” -según se presenta en reportaje de Cubainformación, un medio aliado del régimen que le sirve de replicador en el País Vasco- quien aludió a una investigación que demostraba supuestamente el origen artificial y localizado fuera de Cuba del #SOSCuba.

¹³https://twitter.com/cazamosfakenews/status/1459903098705559556?s=20&t=5Fnq_aqQDiaZrxyN-Rt3gA

Posteriormente, Cazadores de Fake News hizo una investigación basada en 1.048.576 tweets publicados entre el 10 y el 12 de julio con la que demostró que, si bien había presencia de cuentas anómalas (*bots*, redes de *bots* y cuentas *cyborgs*) y generación de *spam*, la tendencia se impulsó principalmente de forma orgánica, desde inicios del mes de julio por cuidados al interior de Cuba a los que se sumaron el día 11 desde otros países. “El aporte relativo en cantidad de tweets generados por métodos artificiales fue insignificante, comparando cualitativamente con el aporte orgánico, real, recibido desde cuentas con operadores humanos que no generaron spam.” ¹⁴

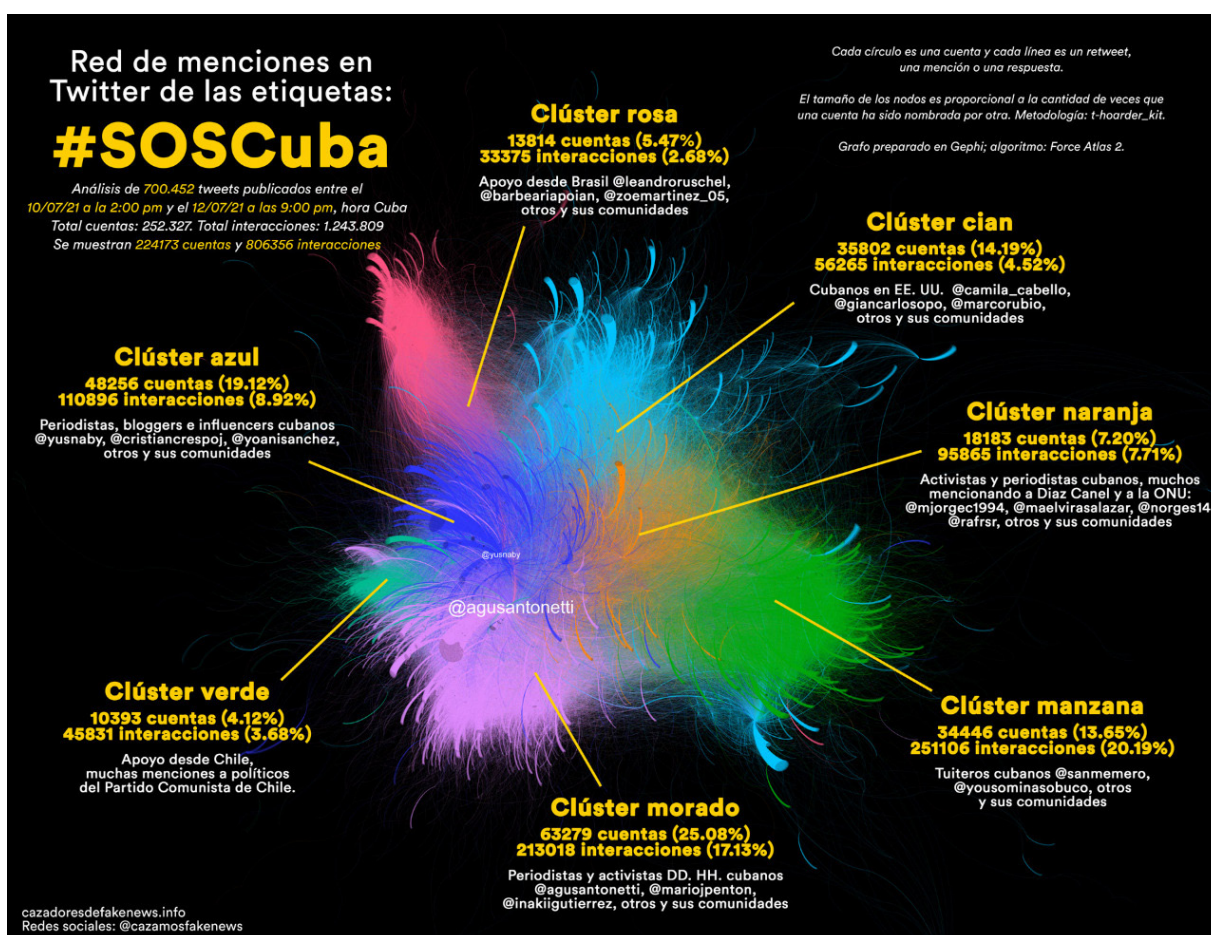


Imagen 3: Red de interacciones de la etiqueta #SOSCuba resultado del análisis de Cazadores de Fake News

¹⁴ <https://www.cazadoresdefakenews.info/soscuba-radiografia-protesta-digital-humanos/>

La disputa por el espacio virtual continúa en curso. Las acciones descritas se mantienen, otras se renuevan en protagonistas, contenidos y objetivos. Internet sigue siendo, no obstante, un espacio sobre el que no tienen el control, que les resulta aún indomable, conflictivo. Sin embargo, la estrategia desplegada por el gobierno cubano busca incidir en la opinión pública, posicionar discursos y erigir representaciones (relatos) sobre la realidad convenientes o funcionales a la conservación del poder. Se trata de recurrir a todo lo que les permita censurar, controlar y sancionar cualquier expresión de disidencia; mientras se presenta a sí mismo como víctima de una guerra mediática diseñada por poderes imperiales y ejecutada por empresas como Facebook y Twitter con el apoyo de mercenarios internos y de la diáspora.

En el siguiente texto –último de la serie– analizaremos las dos estrategias finales de las cinco presentadas en el texto introductorio. Una está seleccionada de acuerdo al ámbito en el que se desarrolla; el espacio académico. Se constituye por un esfuerzo de estructurar argumentos que resuenen con luchas populares en diversas partes del mundo y que permitan continuar posicionando el ideario sustentador de la “revolución”. Este esfuerzo corre de forma paralela a la ocupación de espacios académicos fuera de la isla. La otra, puede considerarse como un eje transversal: la criminalización pública del disenso, contraparte indiscutible de cualquier discurso proactivo a favor del sostenimiento del proyecto ideológico del régimen.

REFERENCIAS

Castells, M. (2013) Entrevista a Manuel Castells: “El cambio está en la mente de las personas”. *Sociólogos*, <http://ow.ly/x7qUo>.

Landrove, H. y Rosabal, Y. (2022) *El 11J en Cuba y la disputa por la narrativa: Estrategias del poder totalitario para el control de la narrativa*. Gobierno y Análisis Político, A.C.

<https://www.gobiernoyanalisispolitico.org/publicaciones/el-11j-en-cuba>